

¿CÓMO LLAMAMOS AL CAMBIO CLIMÁTICO?

DEPENDIENDO DE LAS DÉCADAS O LA SITUACIÓN POLÍTICA SE HAN UTILIZADO UNAS EXPRESIONES U OTRAS, DEJANDO ENTREVER UNA MAYOR O MENOR CULPABILIDAD HUMANA. LO NOMBREMOS COMO LO NOMBREMOS, EL HECHO ES QUE HAY QUE ACTUAR YA.



En agosto de 1975 el geofísico estadounidense Wallace Smith Broecker (1931-2019) puso en circulación la expresión «calentamiento global». La prensa nacional (de EE UU) e internacional se hizo eco de un artículo que publicó en la revista *Science* (Vol. 189, nº 4.201 [8 de agosto de 1975]; pp. 460-463) y cuyo título planteaba una pregunta al lector: *Climatic Change: Are We on the Brink of a Pronounced Global Warming* («Cambio climático: ¿Estamos al borde de un calentamiento global pronunciado?»).



JOSÉ MIGUEL VIÑAS
(@DIVULGAMETEO)
meteórologo de Meteored

EN EE. UU., TANTO EN AQUELLA DÉCADA DE 1970 como incluso en

la anterior, ya había científicos que apuntaban la posibilidad de que el aumento del efecto invernadero, debido a las emisiones provocadas por la quema de combustibles fósiles, provocaría una subida global de las temperaturas. Curiosamente, aquellos años fueron particularmente fríos, lo que llevó a otros especialistas a especular que podría ser la antesisala de una nueva glaciación. Lo cierto es que dentro de la comunidad científica fue ganando peso la idea de que, si no poníamos freno a las emisiones de CO₂, la temperatura subiría de forma acelerada, tal y como hemos visto que ha ido ocurriendo.

ES PARTICULARMENTE REVELADOR LO QUE CUENTA RICH NATHANIEL EN SU LIBRO *Perdiendo la Tierra. La década en que podríamos haber detenido el cambio climático*

(Capitán Swing, 2020), cuya lectura les recomiendo. Los políticos estadounidenses y el lobby de la industria del petróleo hicieron oídos sordos a las advertencias de los científicos que allí, en EE. UU., alertaron de las consecuencias que tendría seguir quemando carbón y petróleo. No hace mucho salió a la luz el informe interno de la petrolera Exxon que durante décadas quedó en un cajón, en el que la evolución prevista de la temperatura se ajusta bastante bien al ascenso experimentado en los últimos cincuenta años.

WALLACE S. BROECKER incluyó en su artículo tanto la expresión «cambio climático» como «calentamiento global». Metidos ya en los años 80, los medios de comunicación comenzaron a difundir ambas y se fueron popularizando. Al principio, los científicos

se referían más al calentamiento global, ya que en aquellos años la subida de las temperaturas empezó a marcar tendencia, impulsada, en parte, por el extraordinario evento de El Niño de 1982-83. A finales de la década, con la fundación del IPCC (en 1988) y la publicación de su primer Informe de Evaluación del Cambio Climático (1990) se empezaba a hablar cada vez más del «cambio climático».

EL IMPULSO DEFINITIVO A ESA DENOMINACIÓN

se produjo durante la presidencia de George W. Bush en EE UU, entre los años 2001 y 2009. Defensor a ultranza de los intereses de la industria del petróleo —contraria a la descarbonización sugerida por la comunidad científica— utilizó su posición de poder para forzar a instituciones como Naciones Unidas a utilizar solo el término «cambio climático» en sus informes y documentos, en lugar de «calentamiento global». Conviene recordar que a principios del presente siglo EE. UU. era el principal emisor de CO₂ a la atmósfera, hasta ser superado por China.

AL HABLAR DE CAMBIO CLIMÁTICO QUEDABA CAMUFLADA la responsabilidad humana del fenómeno, ya que se trataba del último de una larga serie de cambios en el clima que han sucedido en la Tierra. Este golpe de efecto, a nivel de comunicación, lo gró diluir algo el hecho —inequívoco a

EL CAMBIO CLIMÁTICO ACTUAL ES, EN GRAN MEDIDA, ANTROPOGÉNICO, Y PODEMOS, SOBRE EL PAPEL, FRENARLO

los ojos de la ciencia— de que el cambio climático actual es, en gran medida, antropogénico y, por tanto, podemos, sobre el papel, frenarlo.

LAS FORMAS DE REFERIRNOS AL CAMBIO CLIMÁTICO no han terminado ahí. La entrada en escena de la joven activista sueca Greta Thunberg, en 2018, y el movimiento estudiantil y social que lideró, junto a la cada vez mayor magnitud de los impactos del calentamiento global, ha hecho que comencemos a referirnos a la emergencia o crisis climática. Algunos de los medios de comunicación más influyentes del mundo lo han integrado en su libro de estilo. La expresión «emergencia climática» se lee y escucha más que «crisis climática»; sin embargo, soy más partidario de usar la segunda, tal y como paso a argumentar.

UNA EMERGENCIA ES ALGO QUE EXIGE ESTAR PERMANENTEMENTE EN ALERTA, lo que no resulta fácil. Cuando estamos mucho tiempo en un estado de alarma sin ver una amenaza directa sobre nuestra propia vida, antes o después llega la relajación, lo que termina culminando en la desconexión del hecho que ha causado la emergencia (el cambio climático en el caso que nos ocupa).

En mi opinión, es más apropiada la idea de que estamos en una crisis climática a escala global, al margen de otras crisis que nos está tocando vivir en los últimos tiempos.

CON INDEPENDENCIA DE LA EXPRESIÓN QUE USEMOS, lo que está fuera de toda duda es la singularidad del comportamiento que está teniendo el clima terrestre desde que los seres humanos comenzamos a quemar combustibles fósiles a mansalva. Para revertir esa situación no queda otra que iniciar una rápida descarbonización, de la mano de una «transición energética». Esta última expresión también se ha popularizado, pero tal y como apunta certamente el físico Jordi Mazón en un reciente artículo (*Mètode*, diciembre de 2022), es más apropiado hablar de un cambio energético. En conclusión, en estas cuestiones dialécticas, cualquier expresión, por muy asentada que esté, es susceptible de ser cambiada. □

Revertir la situación actual obliga a iniciar una rápida descarbonización, de la mano de una transición energética.

